

THE CONVERSATION

Rigor académico, talento periodístico.



Los carriles bici fomentan una práctica que no sólo es virtuosa para el medio ambiente sino también para la salud. Shutterstock

La salud, ¿un argumento más convincente que la ecología para hacer ciudades más verdes?

Publicado: 15 de agosto de 2024 9:29 a.m. EDT

Ariane Rozo

Coordinador de planificación urbana en materia de salud y medio ambiente, Ademe (Agencia de Transición Ecológica)

Son muchos los parámetros que contribuyen a condicionar el estado de salud de una persona, siendo la salud definida por la OMS como un estado de completo bienestar que incluye la salud física, mental y social.

Contrariamente a la creencia popular, gran parte de estos determinantes de la salud no dependen de factores genéticos ni del sistema sanitario: están vinculados principalmente a factores socioeconómicos o ambientales y a comportamientos individuales.

Se trata de tres dimensiones sobre las que las comunidades tienen capacidad de influir, a través de sus políticas de movilidad, [la naturaleza en la ciudad](#), [la lucha contra el fenómeno de las islas de calor urbanas](#), la elección del mobiliario urbano, la promoción de la vida social que pueden fomentar en sus espacios públicos, etc.

Sin embargo, debido a la división oficial de responsabilidades, las ciudades a menudo no son conscientes de que son actores clave en la promoción de la salud. En realidad, cada nuevo desarrollo que diseñan puede abordarse a través del prisma del impacto que tendrá en la salud de la población y en el medio ambiente.

Planificación urbana respetuosa con la salud

Ésta es la lógica detrás de la "planificación urbana respetuosa con la salud" (UFS). Desde hace unos quince años, esta metodología se desarrolla en Francia bajo el impulso de la EHESP, la Escuela de Estudios Avanzados en Salud Pública, con el objetivo de volver a situar la investigación para la salud y el bienestar de las poblaciones en el centro de las ciudades. planificación.

Concretamente, la UFS es un enfoque que nos permite llegar a una opción de desarrollo que reducirá la exposición de las poblaciones a lo que perjudica su salud y su bienestar y que, por el contrario, maximizará todo lo que les hace bien, y esto siempre garantizando al mismo tiempo que se reduzcan las desigualdades sociales.

Al estar vinculados, esta metodología tiene beneficios colaterales directos en términos de medio ambiente y transición ecológica: la presencia de la naturaleza en la ciudad tiene efectos virtuosos sobre la salud mental, la promoción de la movilidad activa (en bicicleta o caminando) en detrimento de el coche mejora la calidad del aire pero también la condición física , etc.

[Ya hay más de 120.000 suscripciones a los boletines de The Conversation. ¿Y tú? Suscríbete hoy para comprender mejor los principales problemas del mundo.]

Salud y transición ecológica

Esto demuestra que ambas cuestiones están intrínsecamente ligadas: salvo algunas excepciones, lo que es bueno para la salud va sistemáticamente en la dirección de la transición ecológica. ¡Y viceversa!

Por eso instituciones como la Agencia para la Transición Ecológica (Ademe) están interesadas en ello: lo ven como una palanca eficaz a favor de la transición de las ciudades.

El argumento de la salud y el bienestar, debido a que afecta a todos, puede ser más movilizador y unificador para promover transformaciones urbanas que el argumento ecológico por sí solo, a veces percibido como más distante –aunque no lo sea.

En otras palabras, cuando se trata de cambiar hábitos bien establecidos –como pasar del coche a la bicicleta para ir al trabajo– una persona de 50 años será, por ejemplo, más sensible a los argumentos relacionados con su salud (reducción de colesterol malo, presión arterial más baja) que los relacionados con las emisiones de gases de efecto invernadero.



La ecologización del patio de una escuela mediante la creación de un huerto es un ejemplo de enfoque UFS. Shutterstock

Una superpotencia para las comunidades

Sin embargo, mientras los actores académicos e institucionales se están apoderando de él, pocas comunidades son conscientes del "superpoder" que este enfoque puede representar para transformar sus espacios públicos.

Se trata, por tanto, de cambiar la mentalidad de los cargos electos, para que rompan las barreras entre su visión de la salud, muy centrada en los hospitales y la asistencia, y que deconstruyan la idea de que no tienen competencia en este ámbito. . Y que también entiendan que apoderarse de estas herramientas puede convertirse en un gran argumento electoral.

Para fomentar este tipo de enfoque, Ademe contribuyó en primer lugar a la creación de la [guía ISadOrA](#) . Publicada en 2020 y respaldada por la EHESP, esta guía es una verdadera referencia para integrar la salud en las operaciones de desarrollo. Nos permite cuestionar la forma de diseñar los espacios públicos, la movilidad, la vivienda, los espacios verdes, etc. para que sean más propicios para la salud, el bienestar y la inclusión.

Para alejarse del formato de "guías y estudios exhaustivos" y demostrar que la UFS también puede ser atacada en "pequeños fragmentos", de forma pragmática o incluso innovadora, Ademe organizó el "UFS booster" en junio de 2023. Este ejercicio exploratorio reunió a una cincuentena de actores de ámbitos muy diversos (salud, urbanismo, transición ecológica, diseño, inclusión, datos, etc.) con el fin de derribar barreras.

[Las ideas originales](#) para dar los primeros pasos en la UFS surgieron colectivamente: rehabilitar un fuerte abandonado de Vauban para convertirlo en una verdadera isla fresca, valorizar una parada de autobús, este lugar de espera esencial, para convertirlo en una herramienta para la salud.

Esto tiene como objetivo proporcionar ejemplos concretos de lo que puede ser una estrategia UFS, pero también advertir sobre posibles peligros. El enfoque no se limita a plantar flores o árboles al azar, a riesgo de tener efectos contraproducentes. También hay que tener siempre cuidado de no contribuir a aumentar las desigualdades y empezar por identificar los lugares donde viven las poblaciones más vulnerables. Construir un magnífico distrito ecológico lleno de naturaleza que contribuya a la gentrificación, por ejemplo, no tiene sentido.

Ciudades pioneras en Francia

Las grandes ciudades ya han abordado el tema. Rennes, Lyon, Lille, Estrasburgo y París se encuentran entre los pioneros, por ejemplo.

La ciudad de Lyon es así líder en el enfoque “Una sola salud”, que pone de relieve los vínculos entre la salud de las personas, de los animales y el estado de los ecosistemas. Los patios de las escuelas han sido devueltos a la naturaleza y se ofrece a los niños alimentos saludables para la salud y los ecosistemas.

París ha sistematizado e internalizado la realización de evaluaciones de impacto en la salud, lo que le permite reajustar los proyectos de desarrollo en fase inicial para que tengan el impacto más positivo en la salud.

Des rues scolaires à Lille



Calles escolares de Lille, ciudad de Lille / YouTube.

Lille ha creado una colina "acústica y cultivada" en un distrito político de la ciudad con el objetivo de reducir la contaminación acústica procedente de la autopista cercana, ofreciendo al mismo tiempo parcelas de jardín a unas cincuenta familias.

La lucha contra las islas de calor, el establecimiento de carriles bici seguros, la peatonalización de espacios como las calles escolares, que restablecen un lugar de vida social frente a las escuelas y al mismo tiempo mejoran la calidad del aire, son otros ejemplos.

Experimentos en progreso

Aunque se han realizado pocos estudios para evaluar los efectos concretos de las iniciativas UFS en la salud, algunas medidas que se enmarcan en este marco ya han demostrado su eficacia. Mediciones recientes en 10 escuelas de Île-de-France han demostrado, por ejemplo, que la creación de calles escolares tuvo resultados convincentes: las concentraciones de dióxido de nitrógeno (NO₂) disminuyen hasta un 30% alrededor de estas escuelas peatonales.

El objetivo ahora es doble: adquirir el hábito de medir el impacto sobre la salud y el bienestar de las acciones tomadas, para mostrar a los funcionarios electos que estas iniciativas de la UFS tienen efectos tangibles; y alentar a las comunidades más pequeñas, como las aldeas, a integrar estas cuestiones a su escala. La UFS no está reservada a las metrópolis, sino todo lo contrario.

Para cumplir este doble objetivo, Ademe y Ecolab (laboratorio de innovación dependiente de la Comisión General para el Desarrollo Sostenible), en colaboración con Cerema, la Santé Publique France y el Instituto Nacional del Cáncer, apoyan 10 experimentos de campo durante un año, de mayo de 2024 a mayo de 2025.

Actores muy diversos, desde ciudades muy pequeñas en zonas rurales hasta grandes metrópolis y territorios de ultramar, se han propuesto desafíos concretos que experimentarán y evaluarán: ¿y si un estacionamiento volviera a convertirse en una plaza de pueblo? ¿Y si renovar una escuela significara bienestar y salud para niños, adultos, animales y plantas? ¿Qué pasaría si abandonáramos los coches en favor de circuitos peatonales eficientes y agradables? ¿Qué pasaría si integráramos finamente el territorio con espacios verdes para maximizar sus efectos sobre la salud?

Estos variados experimentos ayudan a democratizar la planificación urbana respetuosa con la salud. A través del esfuerzo de evaluación, también esperan demostrar que los beneficios para la salud y el bienestar realmente existen.